

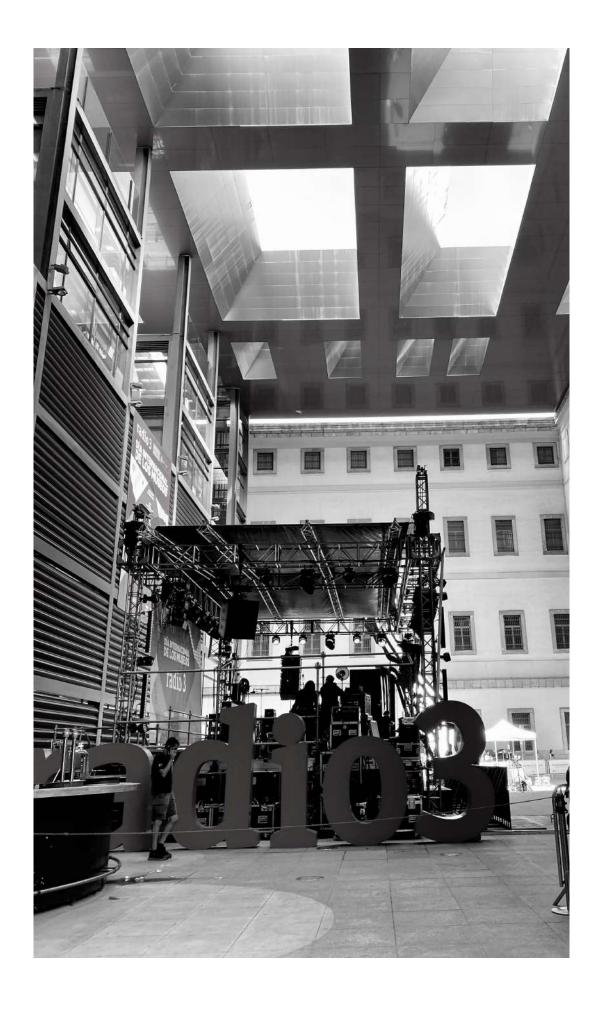


Y tú, ¿cuánto pesas en caramelos?

Mi peso no lo sé, pero durante mi estancia en el Museo Reina Sofía he tenido que calcular el de la pareja del artista Félix Gonzalez-Torres, Ross Laycock, consumido por la pandemia del SIDA, pesaba 17 453 caramelos de regaliz negro.

Una forma y peso alterados por la enfermedad y, en la obra instalativa de Félix Gonzalez-Torres, por el espectador que lo consume.

Un cuerpo amado, compartido, desgastado lentamente por la muerte, un recuerdo amargo que se disuelve.





Esta estancia ha sido una oportunidad única para aprender de un sector, el del arte, al que desde la escuela no se nos encamina. En el Reina Sofía he descubierto que la labor del arquitecto va más allá del proyecto, es resolver problemas, y a la vez, abrir la posibilidad a plantear nuevos interrogantes. Trabajar en una exposición es adaptarse a un cambio constante, materializar la visión del artista con la lectura del comisario y la realidad práctica de los coordinadores.

Seis meses que han pasado volando entre charlas de arte, de actualidad, días de conciertos y cine, reuniones, ruedas de prensa, visitas a los almacenes de cuadros, de esculturas y de muebles, a las salas de restauración y a los montajes pero que van a formar parte de mi como profesional y como persona.





P. D.: No puedo despedirme sin agradecer a todas mis compañeras por haber formado parte de esta etapa que, sin duda, nunca olvidaré y a quienes espero haber aportado tanto como ellas a mi, y a la Fundación Arquia, por la gran labor que desarrollan como intermediarios y promotores, por haber facilitado y seguir facilitando la oportunidad de tantos estudiantes para acceder a estas instituciones.

Sara Ortega Renuncio